

Montevideo, 20 de Octubre de 2012.

Señor Director de BUSQUEDA

Presente

De mi consideración:

¿Qué está pasando Uruguay?. Esta pregunta tan amplia seguramente comprende varias respuestas, sobre todo si determinamos a que tema nos queremos referir.

Si aludimos al campo político y social y varios de los temas que estos comprenden, por lo menos debemos ensayar una respuesta preocupante, dicho eso desde un enfoque personal.

Hay alarma por los resultados que nos da la educación en cuanto a su nivel de preparación, y el alto porcentaje de estudiantes que abandona el ciclo básico educativo.

Qué otra cosa podríamos esperar cuando los niveles de exigencia son tan pobres, cuando los contenidos no están adaptados a las demandas del mercado de trabajo ni alineados con el conocimiento disponible en muchos campos, cuando los métodos resultan anacrónicos con los adolescentes de la generación actual, mas adaptados a lo visual y más capaces de investigar y aportar saberes, cuando los profesores no se distinguen de los alumnos por su escaso compromiso con el esfuerzo de educar y para colmo de males día por medio suspenden clases por una catarata de demandas sin fin, que en nada se relacionan con el proceso educativo.

Basta pararse en la puerta de cualquier liceo y ver la presencia de los estudiantes, vestidos muchas veces como pueden, protagonizando a menudo, episodios de violencia con expresiones y posturas no adecuadas a un contexto de formación, pero perfectamente adaptadas al contexto que les ofrece el instituto en su estado decadente de los tiempos que corren.

Nuestra máxima figura pública se viste y calza de una manera que lo deja mal parado en ámbitos donde interactúan jefes de estado que guardan un protocolo que parece ridículo a sus ojos y por otra parte, usa términos y estilos vulgares, cosa que pasa a ser imitada por buena parte del elenco de autoridades y representantes nacionales, que también se muestran de esta forma. En este ambiente es difícil que el resto de la sociedad se comporte distinto, cuando además, los electores los han escogido como sus legítimos representantes.

El parlamento vota leyes que van en dirección opuesta a la conformación de la familia fuerte como piedra angular del entramado social; ese medio ambiente donde el futuro ciudadano adquirirá valores que fundamentarán un

comportamiento social constructivo, sano y feliz. Al actuar así los legisladores dan paso al caos social al generar anomalías como la igualdad de todos los matrimonios, aun del mismo sexo y que estos tengan la posibilidad de adoptar niños. No veo cómo las consecuencias de esta norma jurídica vayan a fortalecer nuestro ambiente social, cuando nos acercamos o tal vez estemos revolcados en ese merengue como el tango "Cambalache" pre anunció al punto que ya no nos interesa demasiado, total ya se fue todo por el caño, hasta la cadena.

Seguramente la cultura ciudadana de anteriores generaciones nos acostumbró a que nuestras mamás se podrían llamar María, Yolanda, Raquel, Hilda y nuestros papás Julio, Enrique, Alejandro o Luis, pero nunca que mamá se llamara Pedro y papá Estela o que ambos se pudieran vestir como el sexo opuesto y esto fuese un símbolo de libertad. Hace pocos días dos programas de televisión dedicaron casi al mismo tiempo, sus espacios, para hablar sobre homosexuales, transexuales y otras combinaciones, como si no hubiera realidades, asuntos o personalidades más importantes para resaltar o dedicar nuestra atención, solo cabe preguntarse cuál será la nueva sorpresa que el parlamento legisle, cuál la nueva debacle que nos amenace.

Vemos delincuentes que salen temporalmente de sus celdas a la calle, a pesar de tener antecedentes graves como homicidios y rapiñas Es el mundo del revés. La libertad entiendo, la pueden tener las personas que trabajan y se lo han ganado, el que delinquiró y reincidió en cambio, tiene una deuda con la justicia y la sociedad y debería cumplir su pena como viene sucediendo desde que existe el orden jurídico civilizado. El proceso de recuperación debe ser genuino, exigiendo trabajo y responsabilidad y no libertad para seguir dañando impunemente.

Quienes hacen destrozos, agreden o cometen vandalismo en cualquier clase de espectáculo, no tienen ninguna sanción, esa es la realidad.

Ante este panorama no esperemos que las conductas mejoren porque el presidente reflexione y se pregunte qué es lo que nos pasa y ponga gesto de auténtica preocupación.

Buena parte de responsabilidad la tiene Mujica y su fuerza política, no solo por su pasado guerrillero con muertes, atentados, secuestros y robos en su haber, sino por toda su prédica destructiva y disolvente, mentirosa y malintencionada de los últimos 50 años, que han llevado adelante en contra de todo, alentando la validez de pedir lo que fuera, desde aumentos salariales no relacionados con la productividad ni el servicio, ni el valor agregado, igualando hacia abajo, pidiendo derechos y libertades de cualquier tipo. Graciosamente apreciamos hoy, como este desenfreno anárquico estrangula al propio gobierno y la sociedad toda, en una interminable sucesión de conflictos y demandas.

Eso obviamente ha trabajado en nuestra sociedad, desgastando el principio de autoridad, invirtiendo de gran manera el orden de las cosas. Como dice el gran tango, es lo mismo un burro que un gran profesor y como este otros queridos valores como la familia, la hombría de bien y la honradez y el trabajo resultan anacrónicos y suenan huecos..

El tránsito se ha vuelto caótico, tener un vehículo implica varias responsabilidades, libreta de conducir, buenas condiciones mecánicas, pasar la inspección, pagar patente, contar con seguro, y en muchos lugares, abonar estacionamiento y evitar multas. Todo esto es loable en pos de la seguridad común.

Sin embargo, en este mundo del revés, cientos de carros tirados por caballos circulan por Montevideo, ocupando idénticos espacios que el resto de los vehículos, violando y atentando contra todas las reglas y nadie exige la más mínima precaución, siendo en buena medida responsables de la suciedad y la inseguridad que nos abruma. Es de hecho, un mundo paralelo en el que todo vale, sin ley, sin reglas.

Todo esto convive con nosotros. Principalmente esa fuerza política que ha vivido haciendo discursos y proclamas sobre los derechos, la democracia, el voto y no respeta el resultado de dos plebiscitos donde la ciudadanía se expresó claramente. Entonces todo es posible y está avalando en los hechos el creciente caos social que se viene desbordando.

No quiero imaginar que hubiera sucedido si bajo un gobierno blanco o colorado se hubiera cerrado Pluna, el país estaría prendido fuego y la militancia regimentada gritando contra los ladrones y piratas que fundieron el país.

Sin embargo nuestra sociedad está tan adormecida que casi no se ve reacción ante estas circunstancias.

Queda la esperanza de descubrir la actitud que tomará la gente ante la llegada de las próximas elecciones.

Parecería que más burradas y torpezas no es posible cometer, parecería que más abajo no podríamos ir tampoco. Esperemos no quedar como Pluna a la cual le va a costar tanto volver a despegar o mejor dicho nos va a costar a todos nosotros y a nuestros reducidos bolsillos y cansadas manos, hacer despegar a Pluna y al País.

Saluda cordialmente,

Daniel García

Mis datos:

Daniel Eduardo García Castro

C.I. N° 1.509.149-6

Domicilio: Prudencio Vázquez y Vega 1088 Ap. 4

Teléfono: 27094757 - 095872070